

**Fernanda Bustamante Escalona / Lorena Amaro Castro (eds.): *Carto(corpo) grafías. Nuevo reparto de las voces en la narrativa de autoras latinoamericanas del siglo XXI*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2024 (Ediciones Iberoamericana, 147). 412 páginas.**

Hoy, felizmente, son casi incontables las escritoras latinoamericanas que se leen, se traducen y se venden alrededor del mundo. Se habla de un *boom*, comparando la tendencia al masculino *boom* latinoamericano del siglo pasado; sin embargo, la narrativa de estas autoras no es un mero movimiento comercial: es rico en su heterogeneidad; en su innovación a nivel expresivo, estructural, estilístico y temático, y en los vínculos que crea entre escritoras y comunidades lectoras. Los textos que reúnen Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro en *Carto(corpo) grafías* rescatan esa complejidad y nos invitan a pensarla –y cuestionarla– desde distintas aristas.

El libro se divide en seis secciones de dos artículos cada una, excepto por la primera sección, que cuenta con cuatro artículos; y, coherentemente, es un libro escrito por investigadoras (la única excepción es el artículo de Diego Falconí Trávez). Así, es una colección de textos que brinda un espacio de exploración a las subjetividades femeninas contemporá-

neas desde la literatura y desde la academia. La idea principal que sostiene el libro la revela el título: las posibles cartografías que se pueden trazar entre estas escrituras y la preponderancia de los cuerpos en estas, en el ámbito de la representación y en la aparición autoral encarnada –y marcada por el género–.

La primera sección, “Maternidades, cuidados y cuerpos gestantes”, se rescatan las complejidades de la maternidad y esta se desnaturaliza y cuestiona. Se inaugura con un artículo de Emanuela Jossa enfocado en cuatro autoras centroamericanas (Denise Phé-Funchal, María del Carmen Pérez Cuadra, Jessica Isla y Claudia Hernández) que subraya el potencial subversivo del cuidado para conformar una comunidad. Así, estudia la forma paralizadora del cuidado, que limita la agencia femenina y se interrelaciona con la violencia doméstica; la tensión del hogar, espacio entre los regímenes hegemónicos violentos y una posible alternativa, y una ética del cuidado novedosa, que señala la interdependencia y la necesidad de reciprocidad en el cuidado.

El segundo artículo es de Cynthia Francica y estudia textos de escritoras argentinas que, a través de lo monstruoso, problematizan las relaciones de cuidado y parentesco, y reflexionan sobre las dinámicas de poder y violencia que las atraviesan. Así, observa maternidades en crisis en obras de Samanta Schweblin, Mariana Enríquez y Ariana Harwicz, donde la estrategia de cuidado falla, las relaciones madre-hija tienen tonos destructivos y los mecanismos que permiten sostener la vida son monstruosos. Luego, se concentra en textos de Schweblin y Enríquez, en los que niños zombis son seres híbridos

y rechazados que forman comunidades alternativas, resistiendo a la violencia sistémica.

El tercer artículo, de Patricia Poblete Alday, gira entorno a las maternidades monstruosas en narrativas de lo siniestro de narradoras del Cono Sur: Fernanda Trías, Giovanna Rivero, Ariana Harwicz, Carolina Sanín y Lina Meruane. Estudia la maternidad de tres formas: las maternidades incestuosas, en las que el incesto aparece como síntoma de una sociedad enferma que perpetúa su destrucción; las maternidades evadidas, en las que explora el sentimiento de inadecuación que perturba a las madres y cómo se califica de anormal –y medicalizable– la falta de instinto maternal, y las maternidades mercantiles, donde la mujer aparece como fuerza de trabajo productora y reproductora.

El cuarto artículo es el de Constanza Ternicier Espinoza y se enfoca en la representación de las maternidades desplazadas en cuatro autoras: Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar. La investigadora aprecia las estrategias de desterritorialización y desplazamiento de lo materno, en las que el paisaje no es un mero fondo. En su estudio resaltan tres tipos de movimientos: la migración, el viaje y la desaparición. Además, rescata las posibilidades otras de maternidad presentadas y la gran influencia de esta institución en la determinación de la sociedad, lo que revela su falso carácter personal. También analiza el lenguaje como tópico y cómo este configura las experiencias.

La segunda sección, “Infancia y escuela; normalización y desacato”, resalta a la infante como una poderosa figura

subversiva de resistencia. Inicia con el artículo de María José Punte sobre la representación de las niñas en la literatura argentina. Analiza novelas de Maitena Burundarena, Betina González, Lucía Puenzo y Silvia Hopenhayn que presentan niñas vagabundeando. Estas audaces niñas viven en familias disfuncionales y tiempos convulsos, transgrediendo límites y mostrando las deficiencias de una sociedad para la que parecen invisibles. En novelas de I. Acevedo, Cecilia Szperling y Mariana Docampo resalta las experiencias cinematográficas de infancia recogidas y su relación con la escritura. De los textos de Laura Alcoba, Paloma Vidal y Dolores Reyes destaca cómo las niñas transitan los espacios y el inminente peligro para subsistir.

El segundo artículo, de Lorena Amaro Castro, se enfoca en la figura de las estudiantes en la narrativa chilena. La investigadora destaca el papel de esta figura en la insubordinación activista e ilumina el doble discurso de la escuela: propicia el empoderamiento femenino y, a la vez, la minorización de las mujeres. En los textos que analiza (de Lina Meruane, Carolina Melys, Arelis Uribe, Daniela Catrileo, Constanza Gutiérrez y Nona Fernández), se muestra cómo afectan al conflicto escolar las traumáticas consecuencias de la dictadura y el sistema neoliberal; por ejemplo, en la opresiva regulación de los cuerpos de estudiantes, la precariedad de la escuela y las movilizaciones en protesta. Los cuerpos de estas estudiantes se someten a ideales de belleza, se erotizan y se excluyen si son diferentes.

La tercera sección es “Corporalidades tentaculares” y explora lo monstruoso. Adriana Churampi Ramírez y Nanne

Timmer son las autoras del primer artículo, un análisis de las *zoonarrativas* presentes en textos de Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas. En estos, la figura animal y su fusión con la mujer desafía las violentas estructuras sociopolíticas. El vínculo entre la mujer y lo animal surge de cómo ambos son considerados objetos consumibles, observándose así en un espejo solidario. En esta fusión —y, en algunos casos, en reconocer esta condición—, las protagonistas encontrarán diversas estrategias de supervivencia.

Anna Boccuti analiza, en el segundo artículo, dos novelas argentinas que presentan tendencias caníbales: *Cadáver exquisito* (2017), de Agustina Bazterrica, y *Nación vacuna* (2020), de Fernanda García. Boccuti plantea que las novelas se inscriben en el *weird*, critican el sistema neoliberal, patriarcal y racista, y presentan una apropiación de la monstruosidad. Ambas se relacionan con la literatura fundacional argentina y cuestionan las nociones de nación y civilización, problematizando el pasado e iluminando la crisis del presente. Se valen de la metáfora canibalismo/capitalismo, en la que los cuerpos femeninos son violados y consumidos, y tematizan la manera en la que el poder manipula el lenguaje.

“Cuerpos execrados y desobedientes” es la cuarta sección del libro y se enfoca en cuerpos que traicionan al sistema y/o a quienes pertenecen. Orfa Kelita Vanegas Vásquez analiza cuerpos estériles, enfermos y desobedientes en novelas de Pilar Quintana, Marcela Villegas y Margarita García Robayo, autoras colombianas. Las novelas estudiadas se enfocan en el *ser*, desde el cuerpo propio y el ajeno, y los de-

seos que el cuerpo no puede cumplir; por ejemplo, concebir, recordar o dar de lactar. Esta imposibilidad supone una traición e impide cumplir con las normas y expectativas impuestas en las mujeres, lo que abre espacio para cuestionar estos mandatos y revela el cuerpo social enfermo.

Diego Falconí Trávez se centra en las narrativas trans/travestis latinoamericanas y propone observar una “des-localización”. Su artículo constituye un excelente acercamiento exploratorio a la literatura trans de la región, pues explica sus propuestas teóricas y políticas, exhibe un breve panorama de las autoras travestis latinoamericanas y su escritura, y analiza dos escritoras en particular: Frau Diamanda e Iván Monalisa Ojeda. Lo travesti, además de cuestionar el cisheteropatriarcado, reconfigura en la literatura nociones estéticas y de autoría desde un saber situado. Falconí resalta la importancia de la migración como motivo recurrente en varias autoras y la variedad de formatos en los que escriben.

La quinta sección se enfoca en estrategias literarias de resistencia a la violencia. El primer artículo es de Marta Pascua Canelo y sostiene que los sentidos actualmente cobran mayor protagonismo que el cuerpo en narraciones sobre violencia; desde allí se desestabilizan y enfrentan las violencias. Los textos seleccionados (de tres autoras conosureñas: Andrea Jeftanovic, Belén López Peiró y Dolores Reyes) trabajan poéticas de la mirada que incomodan y permiten desarticular códigos sociales, construyendo una nueva sensibilidad. El texto de Jeftanovic lo hace al nublar la visión de la protagonista y demostrar así su irreparable daño. En el de López Peiró es imposible mirar al otro y,

con esto, reconocer el abuso causado. Y Reyes presenta una vidente como protagonista; es decir, una visión desencarnada y más sensible.

Eva Van Hoey estudia la representación de las voces de víctimas de feminicidio en dos crónicas *Chicas muertas* (2014) de Selva Almada y *El invencible verano de Liliana* (2021) de Cristina Rivera Garza. La crónica de Almada retrata tres feminicidios, revelándolos como síntomas de una violencia estructural. Rivera Garza narra el feminicidio de su hermana y le rinde un homenaje a su vida. Ambas autoras cuestionan el discurso deshumanizante y revictimizante que se usa para hablar de feminicidios, por eso incluyen las voces de las víctimas en sus crónicas, las humanizan.

“Escrituras y autorías” es la última sección y, a diferencia de las anteriores, no se enfoca en temáticas representadas, sino en las autoras y la acción de la literatura. El primer artículo, de Nattie Golubov y Yetzi Cortés, se centra en las autoras de las colecciones *Tsunami* (2018) y *Tsunami 2* (2020), y analiza cómo escriben y cómo se presentan e interactúan en redes sociales; así, ilumina un tema incómodo: las precariedades y contradicciones en el feminismo literario. Las primeras llevan, por ejemplo, al trabajo creativo no remunerado; en las segundas resaltan el emprendedurismo al que se orilla a muchas escritoras y el uso estratégico del rótulo “escritura de mujeres” a la par que se enfrentan al biologicismo. Las investigadoras resaltan la presión por mantenerse visibles y publicando, y las diferencias de capital/poder entre las autoras. Resulta novedoso y necesario observar, además de los tradicionales análisis de las críticas

al neoliberalismo en sus obras, cómo este fenómeno las afecta a ellas mismas.

El último artículo es de Laura Scarabelli y estudia lo que ella llama “narraciones” en novelas de Lina Meruane, Alejandra Costamagna, Sara Bertrand, Nona Fernández y Alia Trabucco. En estos textos, Scarabelli analiza el gran poder de resignificación de la literatura que destruye lo definido o estático de ciertas nociones y genera imágenes inesperadas capaces de capturar lo indecible, lo que permite elaborar la memoria nacional y construir el presente. Así, las *narraciones* interpretan silencios culturales a través de una experiencia encarnada de escritura, e inauguran nuevas maneras comprometidas de leer, que hacen que el lector también interprete y se posicione. Scarabelli ilustra la práctica en tres movimientos: volver al cuerpo (al interior, al pasado), poner el cuerpo (transformando su sensibilidad) y apropiarse (o no) del pasado.

El inmenso valor de este libro reside en la invitación que deja a los lectores para interactuar con las potentes y creativas reescrituras propuestas por las narradoras de este siglo, que son políticas y nos interpelan, pues se refieren a experiencias compartidas (el duelo, el trauma colectivo, la migración) y responden a temas clave de la contemporaneidad política latinoamericana, como las dictaduras. Así, se observa una autoría encarnada, cuyo lugar de enunciación y experiencias personales se valoran, y que asume parte de una responsabilidad colectiva que implica a quien lee.

KARLA PAOLA CABRERA ACUÑA  
(UNIVERSITEIT LEIDEN / PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, LIMA)